

## HA PASADO LA CRISIS Pero queda vivo el germen

No puede dudarse de que la rapidez y la energía de las medidas adoptadas han dominado de momento la situación de revuelta iniciada con augurios alarmantes. Quizás la dureza con que el Gobierno procede en lo que respecta a la Prensa, sea lo que más ha contribuido a fracasar la agitación. Pero aunque la crisis ha pasado, en el ánimo de todos está que la enfermedad que tiene postrada a la nación sigue su curso, porque el germen del mal está vivo, ya que en la esencia del régimen es donde se halla.

Como lo que hemos presenciado este verano es lo mismo que presenciábamos en años anteriores y lo que presenciaremos de fijo en años venideros, puede decirse que esto de los intentos revolucionarios de que el señor Dato ha hablado esta vez y de los que antes que él hablaron los señores Maura y Canalejas, es un mal endémico, una epidemia hasta ahora de verano, un jugar con fuego constante que cualquier día, sin embargo, puede producir lógicamente el incendio devastador.

Y está demostrado por la experiencia de todos los gobernantes que han seguido la misma terapéutica, que el remedio para vencer las crisis de orden que se presentan, se encuentra en las medidas de excepción, en el desvirtuamiento del régimen, lo que quiere decir que esta enfermedad que aqueja a España y que de tiempo en tiempo se exagera, solamente podría curarse con la aplicación persistente de la medicina, que equivaldría a dar por abatido el sistema político actual cuyo fracaso bien claramente se observa, desde el momento en que es necesario dejarle en suspenso apenas la crisis aparece.

¿Cuál es la eficacia y el poder del régimen para gobernar dentro de él la vida nacional?

Bien a la vista se presenta. El

anuncio de una huelga, la sospecha de un intento sedicioso, una revuelta cualquiera que perturbe el orden público en una provincia de importancia, es lo bastante para obligar al Gobierno a cerrar las Cámaras, a suspender las garantías, a establecer el abuso de la censura previa para los periódicos, a cortar las comunicaciones telefónicas, es decir, a establecer el llamado régimen de excepción aboliendo los derechos constitucionales. Y esto es declarar que dentro del sistema no tienen los Poderes públicos ni la seguridad ni los recursos que son necesarios para mantenerse.

Vivir así, es vivir en pleno fracaso. Atravesar a diario por el mismo sobresalto y sufrir continuamente la misma inquietud es no vivir. Pero como la persistencia en el error es condición de los que se dicen amantes del régimen liberal, al error se entregan, en el error se desenvuelven, en el contrasentido quieren mantenerse y en el error y el contrasentido perecerán. Es la conclusión lógica que se desprende de cuanto está ocurriendo.

Porque ¿de qué puede enorgullecerse un Gobierno liberal, cuando después de apelar a los recursos extremos que todos apelan, anuncian que el orden público está garantido y que el intento revolucionario ha sido abortado?

¿Ha quedado con eso maltrecha la revolución?

Pasan los días y apenas lo que se llama normalidad se establece, vuelve a hacer su labor la propaganda revolucionaria.

Al amparo de los principios que informan el régimen, todas las propagandas más subversivas se realizan, todos los males que corroe la vida española se desarrollan, todas las pasiones se desatan. Y la crisis futura tiene que ser siempre más aguda que las anteriores, hasta que llegue un día que, teniendo mayor poder la enfermedad que el remedio sea éste ineficaz cuando intenta aplicarse. Porque el germen de la revolución está en la entraña misma de los que quieren im-

pedir sus efectos, y como el labrador de la fábula, es el régimen liberal quien da calor en su seno a la serpiente revolucionaria de que dice horrorizarse.

## Consecuencias de la huelga

Varios días sin jornal por no tener entereza de oponerse a las presiones de cuatro que mangonean, los ahorros de unos meses gastados en la taberna... y al fin... quedó despedido...  
«Consecuencias de la huelga!»

Seguía al grupo que chillaba, y aunque pacífico era, le cogieron y enzarzaron, tomó parte en la pedrea, mientras «tomaba»... el esprés quien les incitó a la gresca... Un tiro mató al pacífico...  
«Consecuencias de la huelga!»

La huelga se ha terminado a las fábricas ya se entra. Falto el obrero de sueño por estar en la taberna, mal comido en esos días, trastornada la cabeza, pierde vigor y salud...  
«Consecuencias de la huelga!»

Y mientras falta el sustento mientras cunde la miseria del obrero en el hogar y llama el hambre a la puerta del iluso que en palabras engañadoras creyera ciertos falsos redentores embolsar buenas pesetas...  
(Mientras hay tontos que dan!)  
«Consecuencias de la huelga!»

LAMPARILLA

## EL DUELO

...Y los espectadores dicen que no han visto jamás duelo más hermoso y emocionante... Ambos adversarios combatieron como leones, atacándose furiosamente.

Acabo de leer estas palabras en un retazo de periódico que llegó a mis manos después de haber pasado, a juzgar por las indecibles manchas que ostenta, por las de algún tendero de ultramarinos de menor cuantía, y no

acuerdo a comprenderlas, no quiero comprenderlas.

Y es que cuando parece que voy a desentrañar su misterioso significado, me acuerdo de lo que nuestros flamantes progresistas dicen acerca de la famosa suavidad de costumbres que nos caracteriza, y esta suavidad impide creer que el duelo sea hermoso y emocionante, impide creer que el duelo sea posible, impide creer que en estos días de razón autónoma y del pensamiento libre haya hombres que prostituyan su pensamiento y degraden su razón, hasta el extremo de colocarse al nivel de los salvajes que en las espesuras del bosque dirimen sus contiendas por la fuerza y a las armas apelan para fallar sus pleitos personales.

El duelo es un resto de la barbarie primitiva, un indicio infalible de salvajismo, y ni el salvajismo se conoce en estos días de los brillantes progresos y de las inenarrables conquistas, ni la barbarie se comprende en este siglo de los grandes adelantos y de las tolerancias pacificadoras.

El duelo es un atentado contra la dignidad del hombre, una burda sangrienta del honor, y hoy nos preocupamos seriamente del honor y la dignidad es algo así como una diosa a quien se adora y reverencia de veras.

El duelo es, afuer de transgresión de las leyes naturales y de las leyes positivas, una solemnidad ridícula, una burda falsa, y el progreso nada aborrece tanto como lo ridículo, ni nada desprecia tanto como la farsa.

El duelo es el suicidio premeditado, un vulgar asesinato, y ni el asesinato encaja en las más próximas costumbres de la época ni el suicidio consistir puede con las ideas altruistas que ahora se profesan.

El duelo es un crimen horrible, un vergonzoso delito, y las sociedades modernas, por cuyas arterias circula sangre limpia, no cometen actos de barbarie y criminales de las más...